

ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

Revista nº 11

Pascua-Pentecostés 2018

EDITORIAL

PENTECOSTÉS

Para los que nos decimos "cristianos" y queremos serlo, hay fiestas que celebramos sabiendo y pudiendo explicarlas, por aquello de que "lo que pronto se aprende, tarde se olvida". Una de esas fiestas cristianas es PENTECOSTÉS: el Espíritu Santo nos santifica, vivifica y fortalece para reconocer, alabar y vivir el Amor del Padre Creador y del Hijo Redentor. Para ello pedimos al Espíritu Santo que nos conceda sus SIETE DONES, que, en lenguaje bíblico, quiere decir: "¡Danos la totalidad de tu gracia, oh, Espíritu Santo".

Repasemos brevemente estos siete dones:

1.- **Don de Sabiduría:** Necesitamos estar a gusto. Saber sacarle el gusto a las cosas de Dios. Hacer las cosas sin forzar, que salgan de dentro. Es un don para momentos de dificultades.

2.- **Don de Inteligencia:** Tenemos que saber dar razón de nuestra Esperanza. Somos seres racionales. Necesitamos armonía entre la razón y la fe. Es un don para momentos de lucha, para comunicar nuestra fe.

3.- **Don de Consejo:** En la vida propia y en la de los demás nos encontramos en situaciones en las que hay que escoger. A veces no está claro lo que se debe hacer. Hace falta consejo. Es un don para amigos, padres y educadores.

4.- **Don de Fortaleza:** Muchas veces ya sabemos lo que tenemos que hacer, pero nos resulta difícil realizarlo. Las dificultades pueden venir de fuera: persecuciones, calumnias, situaciones familiares difíciles... Es el don para aguantar firmes las pruebas.

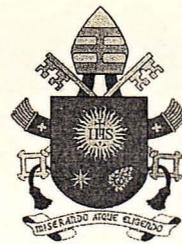
5.- **Don de Ciencia:** Se trata de saber aplicar las cosas que creemos en la vida. Es saber ser cristianos en la vida de cada día. Es el don para los testigos: el testimonio se da desde la vida.

6.- **Don de Piedad:** Tratar a Dios como Padre. Relacionarnos con Él como un hijo que sabe que en todo siempre está el amor de Dios. Es el don para saber ser hijos, no jornaleros, de Dios. Entender que trabajar para Dios es "trabajar para casa".

7.- **Don de Temor de Dios:** Se trata de tener un freno de seguridad. Que, si fallan los motivos filiales, al menos no fallemos en las decisiones finales. Se trata de entender las dimensiones de Dios: Misericordia y Justicia. Es el don para, por encima de todo, querer ser siempre bueno.

Exhortación apostólica

GAUDETE ET EXULTATE



""Alegraos y regocijaos" (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: "Camina en mi presencia y sé perfecto" (Gn 17,1)".

Con estas palabras comienza nueva exhortación apostólica que el Papa Francisco nos ha dirigido a todos los cristianos del mundo. En ella nos invita a que tomemos conciencia de que todos, absolutamente todos estamos llamado a la santidad. Quiere que desaparezca la idea tan extendida de que santos solo pueden ser algunos, en especial, los papas, obispos, sacerdotes, los religiosos y religiosas, o quienes rezan mucho. Ellos también, cierto, pero Dios nos llama a todos a ser santos. Por eso habla en este escrito de "los santos de la puerta de al lado" (nn. 6-9) y nos recuerda que también tú y yo, y el vecino y el joven y el niño, y anciano y el adulto y el sano y el enfermo y el que trabaja y el parado y el de casa y el extranjero... y todos. Todos estamos invitados a ser santos aquí y ahora y a ser contados, un día futuro, entre los santos de cielo, esos que "ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión" (n. 4).



La santidad es un llamado para todos

La invitación es universal, pero también las dificultades con las que nos encontramos para sabernos y sentirnos santos son grandes. El Papa, con una mirada amplia desde su puesto de observador de toda la Iglesia nos advierte de dos peligros, dos "enemigos sutiles", que acechan contra la santidad del cristiano hoy. Él utiliza dos palabras un poco extrañas para llamarlos: gnosticismo y pelagianismo. ¿Y eso qué es?, nos preguntaremos. De modo sencillo podemos decir que el gnosticismo (no confundir con agnosticismo, que es la duda permanente y la incapacidad para conocer) consiste en reducir la fe a una cuestión de

experiencias subjetivas y conocimientos profundos por medio de los cuales, quien los posee está en la perfección, tiene respuesta a todas las preguntas y ya es santo, olvidándose de que, en realidad, el santo es quien sabe unir el saber y el compromiso con obras de misericordia y de piedad (n.46). El pelagianismo, al contrario, consiste en considerar que la santidad es fruto del propio esfuerzo personal, de la voluntad propia, de cumplir las normas, costumbres y estilos que encorsetan el Evangelio, olvidando que la santidad es sobre todo un don, una gracia que viene de Dios, que hay que pedir sin olvidar hacer lo que se pueda. Como recuerda el Papa en este escrito:

"Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más. Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros" (n. 56).

Tras este aviso de los peligros, llega la parte más concreta. Francisco nos ofrece algunas

pautas y orientaciones muy concretas para vivir la santidad en nuestras situaciones concretas. Lo primero es recordar al Maestro, a Jesús, el Señor, que nos explicó que ser santo equivale a ser feliz; que santidad y felicidad van unidas, por eso el mejor camino hacia la santidad es vivir las bienaventuranzas (Mt 5,3-12; Lc 6,20-26) como expresión del amor, del cual también seremos examinados al final, en el momento decisivo de ser contados entre los benditos y santos que pasan a vivir junto al Padre (Mt 25).

Es muy interesante observar cómo el Papa une cada bienaventuranza con santidad, y nos ofrece un camino concreto para vivir esa santidad que nos es propia a todos y cada uno:



"Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

"Felices los mansos, porque heredarán la tierra"

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.

"Felices los que lloran, porque ellos serán consolados"

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

"Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados"

Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.

"Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

"Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios"

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

"Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"

Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.

"Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos"

Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.

Finalmente, en los dos últimos capítulos el Papa Francisco recuerda algunas notas que son más propias de la santidad de nuestro mundo actual. Lo explica con un lenguaje muy sencillo y directo, para que nadie ponga excusa de que no lo entiende. Hoy, nos recuerda Francisco, la santidad se realiza en lo concreto: desde el aguante, la paciencia y la mansedumbre, con alegría y profundo sentido del humor, actuando con audacia, entusiasmo y fervor apostólico, sin olvidar a la comunidad, pues la santidad es "un camino comunitario" (n.141) al que nos llamó el mismo Jesús cuando dijo: "que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti" (Jn 17,21). Como en todo tiempo, también en este nuestro hay que "luchar" por esa santidad y son necesarias las "armas" de las que hablaban nuestros predecesores:

1) el combate contra el príncipe del mal que "envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios" (n. 160);

2) la vigilancia ante la posible corrupción espiritual ya que debemos estar "con las lámparas encendidas" (Lc 12,35) y "en vela" (Mt 24,42);

3) el discernimiento para distinguir lo que viene del Espíritu Santo o lo que viene del mundo, estando a la escucha del Señor que habla. De ahí que todo camino de la santidad requiera una oración constante, pues como muy bien nos recuerda Francisco: "el santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos." (n.147).



Confirmaciones

El sábado, 2 de junio tendrán lugar las confirmaciones de unos 20 jóvenes de nuestro arciprestazgo.

Este año serán en Villadiego, en la iglesia de Santa María a las 7 de la tarde.

Estamos todos invitados a asistir y sobre todo a rezar por ellos, para que sean buenos cristianos que den testimonio de la fe.

Y que el Espíritu Santo se derrame abundantemente sobre ellos.

Previamente tendrán una convivencia en Sasamón para preparación a recibir este sacramento que completa la iniciación cristiana.

Manos Unidas

Con motivo de la celebración de la campaña contra el hambre, nuestro arciprestazgo aportó **4.832 euros**.

Gracias a todos por vuestra colaboración.

Reparto de los óleos

El día 16 de abril, lunes en **Pedrosa del Príncipe**, tuvo lugar el "reparto de óleos". Ese día en la celebración de la Eucaristía que se comparte con la comunidad cristiana, los sacerdotes del arciprestazgo reciben los óleos para celebrar los sacramentos. Estos óleos que fueron bendecidos y consagrados por el obispo en la misa crismal que tuvo lugar en la catedral, el miércoles santo.

Día del arciprestazgo

El domingo 17 de junio se celebrará el "día del arciprestazgo".

Es una tarde de convivencia, de alegría y de compartir la fe al inicio del verano.

Este año se celebrará en **Las Hormazas**, en la **ermita de Nuestra Señora del Castillo**.

Comenzará a las 6 de la tarde.

No podemos faltar a la cita.

El día 24 de abril, lunes, tuvimos la excursión del arciprestazgo. Mucha gente se animó, como en otras ocasiones a disfrutar de ese día de convivencia. Visitamos el pueblo de Comillas, compartimos la Eucaristía y la comida en Puente Arce. Por la tarde dimos un precioso viaje en barco por la bahía de Santander.